

el refectorio de la catedral ó en su palacio episcopal, á lo cual el maestre contestó con una rotunda negativa: Mengede le manifestó que lo que hubiera de tratar con la ciudad que- ría tratarlo por sí mismo, y que cuando necesitara del arzobispo, ya le dirigiria sus súplicas.

En vista de que por este camino era imposible llegar á una inteligencia, decretó el maestre la reunion de una dieta en Walk é hizo al propio tiempo los oportunos preparativos para apelar, en caso necesario, á la violencia. Corria la voz de que quería devastar la diócesis de Riga. Silvestre, á quien entonces pareció abandonar el valor, aconsejó á los suyos que huyeran á los castillos, y cuando se aumentaron las señales de hostilidad hizo preguntar al mariscal provincial qué significaban los preparativos que estaba haciendo la órden, pues él no trataba de molestarla con sus exhortaciones una vez revocado el tratado de Kirchholm. El mariscal contestó de una manera confusa, aunque tranquilizadora, diciendo: «Amigo, suceden cosas sorprendentes y peligrosas en el país, como vuestra señoría sabe.» En vista de esta contestacion el arzobispo envió dos emisarios al maestre ofreciendo aplazar por medio año ó por dos años, como él quisiera, sus pretensiones sobre Riga. Nada ganaba con ello la órden, pues teniendo en cuenta la crítica situacion de Prusia era preciso á toda costa plantear las cosas con perfecta claridad. Despues que las negociaciones de Walk hubieron fracasado por haberse presentado los representantes de Riga sin poderes suficientes, y despues de haber resultado infructuosa la tentativa hecha por Mengede de producir con su influencia personal un cambio en la opinion, rompiéronse abiertamente las hostilidades. Segun parece, la municipalidad fué la que dió pretexto para ello, pues á las órdenes del decano del gremio mayor Gert Harmen formuló la exigencia de que se derribara el castillo de la órden. Lo cierto es que el primer disparo partió del castillo cuando la municipalidad se aprestó á sitiario, y que en 13 de julio se trabó una lucha á tiros que duró seis dias y en la cual tomó parte el arzobispo cubierto de una coraza. Pero como los de Riga no pudieron obtener en la ciudad ninguna ventaja, y en cambio tuvieron grandes pérdidas por la devastacion de los bienes comunales, y como al propio tiempo salian en todo esto perjudicados los bienes del arzobispo, tuvo el prelado por conveniente dirigirse á Wenden, entablar nuevas negociaciones con la órden y concertar un armisticio por seis semanas. Por la mediacion de los obispos de Dorpat y de Oesel la ciudad, que en su aislamiento no podía resistir á la órden, depuso su resistencia y concertó una tregua que debía durar hasta el dia 8 de setiembre de aquel año, fecha en que una dieta reunida en Wolmar se encargaria de dirimir la contienda. Los interesantísimos debates de esta dieta nos ofrecen un cuadro animado de la exasperacion de los partidos y de la falsía y duplicidad con que procedió el arzobispo. La que mas perjudicada resultó en definitiva fué la ciudad: Silvestre se pasó al campo de la órden porque así lo exigia su interés, presentándose á la sazón, con gran sorpresa é indignacion de Riga, como defensor de aquel tratado de Kirchholm que hacia tan poco tiempo habia solemnemente revocado. En el convenio ajustado en 23 de setiembre de 1454 entre él y la órden se decia textualmente: «Nos obispo de Riga y el maestre de Livonia hemos conve- nido por lo que toca á nuestra ciudad de Riga que tendre- mos juntos y de un modo igual, indivisible y sin preferencia, la soberanía con todo lo que á ella corresponde.»

Con esto se restablecia el estado de cosas creado por el tratado de Kirchholm, con la diferencia de que Silvestre con la deslealtad de su política habia perdido todas las simpatías de Riga. Nadie tenia ya confianza en él, y como el maestre sostenido por todo el país era bastante fuerte para imponer

el convenio de Wolmar, la ciudad á pesar de su soberbia tuvo que ceder. Mengede tuvo el talento de atraerse de nuevo, por medio de una carta de gracia, los exasperados é indignados corazones de los vencidos, á quienes en 23 de setiembre de aquel año confirmó en la posesion de las antiguas fronteras tales como las habia trazaído Guillermo de Módena, á excepcion únicamente de algunas plazas necesarias para la seguridad del castillo de la órden. De las demás condiciones de este documento, la que mas especialmente nos interesa es aquella en virtud de la cual la ciudad se obligaba á entregar treinta hombres en el caso de que el maestre saliera á luchar con enemigos extranjeros y á suspender la terminacion de algunas fortificaciones que por su naturaleza iban evidentemente destinadas contra la órden.

Esta política conciliadora dió por resultado un período de paz interior que duró quince años; y bien lo necesitaba la órden, que tenia que emplear todas sus fuerzas para auxiliar á la amenazada Prusia. El arzobispo, que en un principio pudo ser considerado como inofensivo; intentó poco á poco reconquistar el terreno perdido: el paso mas importante que en este sentido dió fué el conceder en 6 de febrero de 1457 á los caballeros de su diócesis el mismo derecho hereditario que poseían los caballeros harriano-wirios, de suerte que desde entonces pudieran transmitir por herencia hasta el quinto grado de la línea masculina sus bienes así muebles como inmuebles. El resultado mas esencial de esta «gracia diocesana» no fué que el arzobispo, con la cuantiosa suma que le dieron los caballeros como precio del derecho que se le concedia, saliese de su precaria situacion económica: lo principal fué que al celebrarse, pocos dias despues de la publicacion de esta carta de gracia de Ronneburg, la dieta de Wolmar (12 de febrero de 1457) pudo el prelado, apoyado por los caballeros diocesanos, ponerse al nivel del maestre de la órden como igual suyo y presentarse ante el mundo entero, á juzgar solo por las apariencias, como el verdadero jefe de Livonia. Espléndida en extremo fué la dieta que por convocacion del maestre se celebró en la pequeña ciudad de Wolmar. De entre los señores espirituales asistian á ella, además del arzobispo, los obispos de Dorpat y Oesel con sus cabildos; el cabildo de Reval (la sede episcopal de Reval acababa de ser provista y el electo, Eberhardo Kalle, se encontraba todavía en Roma) y el procurador de la iglesia curlandesa con su cabildo, y por otro lado el maestre con siete de sus comandantes y finalmente los delegados de los caballeros provistos de plenos poderes. Los caballeros y los siervos diocesanos de Riga habian enviado diez diputados, la diócesis de Dorpat once, Oesel diez, Harrien y Wirlandia veinte, Curlandia dos y los caballeros de la órden de Jerwen, Livonia y Curlandia cuatro. Además, asistian tambien los burgo- maestres y consejeros de las ciudades de Riga, Reval y Dorpat. El total de los congregados ascendia á 86 personas, sin contar el séquito de escuderos, acompañantes y escoltas militares: de éstas pertenecian á la órden y á sus caballeros treinta y dos, á los prelados y á los caballeros diocesanos treinta y cinco y á las ciudades nueve. Bien puede afirmarse que Mengede consiguió un gran triunfo, logrando unir para una imponente manifestacion política estos grupos de intereses tan encontrados, que hacia poco se hostilizaban y se miraban con desconfianza. Teniendo en cuenta la difícil situacion política en que se encontraban los Estados vecinos, se convino, «en alabanza y honor de Dios y para la mayor prosperidad de este país comun de Livonia,» una inteligencia amistosa por diez años. «Si alguno de fuera del país, sea quien sea, atacare este país de Livonia ó á cualquiera de nosotros, queremos todos... acudir allí lealmente y ayudar, defender y proteger con toda lealtad, dónde y cómo quiera

que esta necesidad se presentare. Ninguno de nosotros ni de los nuestros podrá emprender guerra ni lucha sin consejo general de todos nosotros.»

Esta alianza de Wolmar permitió por fin á Mengede inter- venir enérgicamente en los asuntos de Prusia en pro de la órden, que sin este auxilio probablemente hubiera quedado por completo destruida.

El gran maestre necesitaba tres cosas: dinero, hombres y alianzas: Livonia se las proporcionó en cuanto le fué posible dada la situacion que atravesaba.

Mengede, apenas tuvo seguras las espaldas por la solucion de los conflictos con el arzobispo y con Riga, envió tropas á Prusia; pero desgraciadamente son muy escasas las noticias que tenemos acerca de la accion militar de estas tropas. Sabemos sí que ya en junio de 1455 el gran maestre da las gracias al mariscal provincial livonio «por el auxilio y la salva- cion que á él y á la órden ha prestado.» Poco despues vemos al preboste de Kandau en Konigsberg, que en noviembre ocupa con sus tropas á Memel, incendiado por los samaitas, punto de gran importancia estratégica porque aseguraba las comunicaciones entre Livonia y Prusia por el camino terrestre y por ser al propio tiempo el puerto desde el cual los buques de la órden podian obstruir el camino á Nowgorod. Los livonios conservaron esta posicion hasta el fin de la guerra. Hasta setiembre de 1468 no recibió el comendador de Memel la órden del maestre livonio de entregar al gran maestre el castillo y el territorio. A pesar de las muchas quejas que formularon los livonios contra la mala alimentacion de las tropas, nunca se dice que ocurriera un motin. Casi siempre vemos que los livonios procedieron de comun acuerdo con el comendador de Elbing, Enrique Reuss de Plauen: ellos fueron tambien los que siguieron las negociaciones con los soldados rebeldes; los encontramos en Marienburgo; en marzo de 1458 aparecen con 400 caballos delante de Resenburg y en Mewe lucharon con éxito contra los *lígüeros*. El armisticio firmado con Polonia en octubre de aquel mismo año concertóse con asistencia del obispo Pablo de Curlandia, del mariscal provin- cial livonio y del comendador de Wenden. Por regla general no pudo hablarse de empresas en grande escala, pues para éstas eran insuficientes las fuerzas allí llevadas y por esta razon el centro de gravedad del apoyo livonio se dirigia á otro lado.

Mengede estaba, evidentemente desde 1454, en negocia- ciones con el rey Cristian de Dinamarca para llegar á una alianza contra las ciudades rebeldes cortándose la comuni- cacion con el mar por medio de la poderosa escuadra danesa. En 1.º de febrero de 1455, los embajadores livonios, que satisficieron por de pronto 1,000 marcos de plata pura de ley, firmaron el tratado por el cual se obligaban á pagar, en el plazo de cinco años, 5,000 florines rhinianos. El maestre, por su parte, entregó 60,000 florines húngaros, á cambio de lo cual el rey prometió prohibir á los enemigos de la órden el paso por su tierra y por sus rios y causarles todos los per- juicios imaginables.

Este tratado ofrecia peligros tanto mayores para Livonia, cuanto que el rey Carlos Canutson de Suecia se creyó por él amenazado y adoptó una actitud hostil. El destronamiento de Carlos, quien en 1.º de marzo de 1457 entró fugitivo en Danzig, mejoró esta situacion á pesar de que aquel desde su retiro y con sus pataches dificultaba la navegacion y perjudicaba notablemente á la proteccion danesa. Cristian, que reunió en sus manos la Suecia, la Noruega y la Dinamarca, entabló relaciones mas estrechas todavía con Livonia, pues en 19 de octubre de 1457 se obligó, á cambio de una pen- sion anual de 1,000 florines rhinianos, á tomar á la órden bajo su proteccion por espacio de quince años y á poner á su disposicion un cuerpo de ejército de 300 á 500 hombres. Al

principio el rey habia exigido como precio de su auxilio el reconocimiento de su soberanía sobre una parte de Livonia (probablemente las mismas pretensiones antiguas de los daneses sobre Harrien y Wirlandia), pero al ver que no podia ver realizados estos deseos, procuró alcanzar el mismo resul- tado por medio de un rodeo. En efecto, le encontramos en Estonia adquiriendo un extenso patrimonio y aprovechán- dose de la eleccion disputada del obispo de Oesel para exi- gir de la órden, en tono amenazador, el reconocimiento del candidato que contaba con sus simpatías. «No es el amigo de Livonia tal como debería ser,» se decia con razon en Li- vonia, y á principios de 1460 hasta se temia que se aliara con los rusos para ir contra la órden. Mengede imponiendo vio- lentamente su voluntad en Oesel y haciendo reconocer á su candidato mostró una energía poco comun. Ocurrió enton- ces una invasion de los pleskawios que en el verano de 1463 se apoderaron de Neuhausen: pronto, sin embargo, perdie- ron esta conquista, entablándose negociaciones que dieron por resultado una paz de diez años. La tradicion rusa, que en punto á este suceso difiere de las noticias documentales livonias, enlaza con esta paz una exigencia que un siglo des- pues debía producir funestas consecuencias. Segun esta tradicion, el obispo de Dorpat tuvo que obligarse, «conforme al antiguo documento,» á pagar un tributo al gran duque. En aquel tiempo, la mano del gran duque de Moscou comenzaba á extenderse por Livonia: un hecho hay que caracteriza la situacion y es el de que dos años despues el maestre firmó con Nowgorod una alianza, porque á la gran república rusa no podia ocultársele el peligro que para ella constituía la co- dicia de Moscou.

En todos estos apuros así interiores como exteriores de Livonia, lo principal era siempre proporcionarse dinero, sobre todo teniendo en cuenta que las exigencias de Prusia iban en aumento á medida que era menor el éxito conseguido en la guerra contra la liga y contra Polonia.

En octubre de 1455 el gran maestre pidió 14,000 marcos, que le fueron entregados por Mengede, y en febrero de 1456, en la dieta de Walk, se puso de acuerdo con los prelados para ordenar una nueva contribucion de guerra á razon de un marco por cada hake de tierra. A pesar de esto, reproducíanse de año en año las demandas de dinero formuladas por el gran maestre, demandas que eran atendidas dentro de la medida de lo posible. Con esto se relaciona una concesion que se hizo á Mengede y que fué en extremo trascendental para el desarrollo de Livonia.

En un documento otorgado en 23 de abril de 1459, re- nunció el gran maestre en favor de la rama livonia de la órden á aquellos territorios que hasta entonces habian estado bajo su soberanía: tales eran las comarcas de Harrien, Wirlandia y Allentaken, el castillo y la ciudad de Reval, el castillo y el distrito de Wesenberg y el castillo y la ciudad de Narva, es decir, toda la Estonia septentrional ó aquella parte de Li- vonia sobre la cual se habia reservado en 1347 el derecho de retroventa. Luis de Erlichshausen motivó su renuncia di- ciendo que la habia hecho «por la mucha solicitud que han mostrado Juan de Mengede, supremo comandante en Li- vonia y los comandantes del propio país en estas difíciles y su- premas necesidades nuestras y de nuestra órden, enviándonos á nosotros y á nuestra órden en Prusia, con muchos y costo- sos sacrificios, auxilios en hombres y en grandes sumas de dinero en oro y plata.»

A la par que se proporcionaban estos auxilios materiales, hacíanse muchas tentativas de mediacion que, si bien solo momentáneamente aplacaban la furia guerrera, mantenian siempre viva en ambos campos la idea de la necesidad de llegar á una paz definitiva. Los prelados y las ciudades espe-

cialmente, no se dieron punto de reposo en este sentido, mientras la órden entablaba negociaciones con los mercenarios, en quienes había poco que fiar.

El comercio en el Báltico no se había interrumpido nunca por completo, gracias á la tenacidad de las ciudades. Las mas difíciles eran las relaciones con Danzig, ciudad que como adalid el mas belicoso de los rebeldes por la parte del mar, figuraba en primer término. Sin embargo, Reval supo mantenerse durante toda la guerra en una especie de neutralidad, y también entre Riga y Danzig se firmó en el otoño de 1459 un convenio para que no fuesen molestados los buques de Riga por los pataches de Danzig mientras no visitaran á Memel y Balga. Las ciudades anseáticas se esforzaron por mantener libre el comercio en el Báltico, pues Lubek envió buques de paz á los miembros de la gran confederación anseática, con lo cual les dió cierta seguridad relativa contra los muchos piratas y corsarios que se aprovechaban de los disturbios políticos de aquella época para hacer su agosto.

Si examinamos en conjunto los resultados que estos desórdenes y estas luchas tuvieron para Livonia, veremos que no fué de efectos desfavorables el empleo de todas las fuerzas así pecuniarias como militares, pues si bien en los campos de batalla no se consiguieron grandes victorias, de todas maneras el auxilio de Livonia fué de gran importancia, como sin reserva alguna lo reconoció la misma Prusia, porque salvó aquella grave crisis y demostró que la órden teutónica tenia todavía condiciones de vida. La cesion definitiva de las comarcas estonias, á pesar de los muchos años que hubieron de transcurrir antes de que fuese por todos reconocida, robusteció el sentimiento de cohesion en la colonia, y la enérgica pero conciliadora política de Mengede acalló — y esto merece llamar especialmente la atención — las disensiones de los partidos. El que durante aquellos años de guerra se reunieran con tanta frecuencia asambleas generales, no para discutir y defender con tenacidad que podríamos llamar livonia mezquinos intereses particulares, sino para hacer sacrificios en pro del interés comun, es un hecho notable que no merece ser despreciado. Las corporaciones de clase, los preladados, las ciudades y los vasallos diocesanos ganaron durante aquel período en cohesion interior. La «gracia diocesana» del arzobispo Silvestre forma época en el desenvolvimiento de las órdenes de caballería, y aun cuando por sus resultados definitivos no puede señalarse como una vigorización de Livonia, es lo cierto que contribuyó poderosamente á desarrollar allí aquel enérgico sentimiento de clase que sobre las mismas bases se habia perfeccionado en Harrien y en Wirlandia.

Por lo demás, los últimos años de guerra fueron desastrosos también para Livonia: una escuadra perfectamente equipada y compuesta de cuarenta buques se estrelló en las costas curlandesas, y una columna de 700 jinetes que Mengede envió á Prusia en 1466 fué aniquilada en los bosques por los samaitas. Dada la completa extenuación de la órden teutónica en Prusia, no podia pensar Livonia en continuar por sí sola la guerra, y cuando se firmó la paz de Thorn, Livonia, cuyos representantes temian una traición, no tomó parte en ella y aun pasó un año antes de que los livonios se acostumbraran á aquella variación del órden de cosas. Segun parece, el mariscal provincial livonio se encontró en una situación insostenible á consecuencia del conflicto que por esto mismo estalló. Un capítulo de la órden le destituyó á principios del año 1468, y habiéndose refugiado y hecho fuerte en la fortaleza de Doblen, en Curlandia, tuvo que rendirse á la fuerza. Por último, despues de algunos años, se le concedió la encomienda de Bremen (1).

(1) En esto, como en todo cuanto se refiere á la historia de los si-

Sin embargo, la decadencia de la órden teutónica en Prusia trajo consigo necesariamente el robustecimiento de la independencia de Livonia con relacion al gran maestre, pues era demasiado grande el contraste que existia entre las pretensiones de poderío y la aptitud material para realizarlas. Desde los tiempos de Mengede, los maestros livonios usaron un sello de majestad personal que representaba en el campo la huida de la Sacra Familia y en la parte inferior dos escudos, el de la derecha con la cruz de la órden y el de la izquierda con las armas de familia del maestre.

CAPITULO XII

CAIDA DE SILVESTRE Y TÉRMINO DE LA LUCHA POR RIGA

El maestre Juan de Mengede falleció á fines del año 1469 y fué enterrado en el coro de la catedral de Riga, por haberse así exigido él mismo á Silvestre; pero éste satisfizo el ódio, á duras penas reprimido, que profesaba al hombre á quien contra su voluntad habia tenido que someterse, concediéndole la sepultura pero negándole la lápida funeraria. Para sucesor de Mengede fué elegido el comendador de Reval, Juan Wolthuss de Herse, hombre turbulento que solo ejerció el cargo muy poco tiempo, pues se hizo repulsivo á todo el mundo. El arzobispo reprodujo sus antiguas pretensiones y sostuvo que Mengede le habia entregado el documento que contenia el tratado de Kirchholm para que lo destruyera, mientras que la órden, por su parte, se quejaba de la parcialidad con que procedia el nuevo maestre en la provision de cargos, de su vida desordenada y de su «política rusa.» Pero lo que mas excitó la cólera de los hermanos de la órden fué que Juan Wolthuss, sin oír el parecer de los comandantes, mandara construir á toda prisa el castillo de Fredeburg, en Curlandia y á orillas del mar, en un terreno que no pertenecía á la órden. Los gastos que esto ocasionó introdujeron la confusion en la hacienda de ésta y fueron lo que dió el pretexto para su caída. El maestre para pagar una deuda de la órden que vencia en el otoño de 1471 y que ascendia á 600 marcos quiso decretar una derrama general, pero como, segun afirmaban sus adversarios, él era quien habia dilapidado el dinero, resolvióse deshacerse de él, á cuyo efecto se reunieron los comandantes, le destituyeron de su cargo y le encerraron en dura cárcel en el castillo que tenia la órden en Wenden, donde falleció antes de 1474, siendo elegido para sucederle el mariscal provincial Bernd del Borch.

La caída de Wolthuss tuvo mucha mayor importancia de lo que suele creerse, pues un hermano del maestre preso, Ernesto Wolthuss, se propuso libertarle y apeló á todos los medios para ejercer sobre la órden una presión en este sentido. Por de pronto se dirigió á Suecia, nacion que desde entonces vemos complicada en todos los manejos que contra la órden se tramaron. La dieta del reino sueco dirigió á la órden, por conducto de Ywar Axelson, multitud de preguntas mortificantes y amenazadoras; el obispo de Dorpat vióse complicado en la contienda, y en el seno mismo de la órden lograron tener un partido los enemigos de ésta, de modo que cuando el arzobispo se declaró en abierta hostilidad contra el maestre encontró tantos elementos dispuestos para una coalición, que á no haber sido por la energía del de Borch la existencia de la órden hubiera peligrado.

La cuestion que hizo estallar la lucha fué la de las antiguas

glos xv y xvi, falta la investigacion de detalles: los materiales y trabajos preliminares hasta ahora acumulados no permiten formular un juicio seguro.

pretensiones sobre Riga, pero Borch procedió con tanta habilidad, que supo conservar la situación conquistada por Mengede é imponer al arzobispo, por la mediación de los caballeros de ambas partes, una tregua por seis años que se firmó en 26 de setiembre de 1474. Entonces Silvestre trató de conseguir sus propósitos por medios indirectos y á este fin proporcionó en Roma una bula que le prometia nuevamente la soberanía sobre Riga y se atrajo por completo al obispo de Dorpat. Esta lucha puso en conmoción á todo el país, pues Silvestre atrajo también á su causa á Suecia y á Polonia, rechazó toda proposición de mediación y de arreglo y manifestó las mas absurdas sospechas contra la órden. Semillante estado de cosas, solo temporalmente interrumpido por pactos y tratados de paz no cumplidos, se iba haciendo ya intolerable. A fines de agosto de 1476 declaró el maestre en la dieta de Wolmar que en vista de que no era posible llegar bien á bien á un acuerdo con el arzobispo, estaba resuelto á llevar la cuestion al campo de batalla como suelen hacerlo los príncipes y los señores. A duras penas pudo conservarse todavía por poco tiempo la paz, firmándose por mediación de los caballeros un armisticio por diez años, cuyos primeros meses, sin embargo, aprovecharon las dos partes para pertrecharse. En mayo de 1477 el arzobispo lanzó la excomunion contra la órden y contra Riga, mientras en nombre propio y de la diócesis concertaba una alianza con el arzobispo de Upsal, con el obispo de Strenghus y con otros prelados suecos y pedía tropas de auxilio á Sten-Sture, á Polonia, á Lituania y á los samaitas. Tenia por agente á un bohemio llamado Enrique de Hohenberg. El maestre de la órden se encontraba tanto mas apurado, cuanto que los amenazadores preparativos de los rusos no permitian conocer si la guerra seria ruso-livonia ó ruso-lituana. La órden, los caballeros y las ciudades, despues de haber fracasado ante la negativa del maestre la tentativa que hicieron para «secuestrar por tierra» á Riga, es decir, para hacer de ésta una ciudad neutral ó una especie de ciudad imperial livonia, resolvieron en una dieta celebrada en Walk mantener enérgicamente la tregua y procurar que se les levantara la excomunion. El día 19 de noviembre entró en Riga el obispo de Reval provisto de cuatro cartas pontificias, en virtud de las cuales se encargaba al cardenal Estéban la solución de la contienda y se citaba al arzobispo para que dentro del término de cien dias se presentara personalmente al cardenal. Silvestre no tuvo de estas cartas noticia alguna y como la plebe de Riga se mantenía adicta á él la situación continuó siendo crítica y en un estado de tirantez extrema. Una invasión de los de Pleskau en la diócesis de Dorpat (primavera de 1478) demostró los peligros que encerraba la persistente disidencia entre los señores del país. El maestre adoptó las medidas que creyó necesarias para su defensa y procuró de nuevo llegar nuevamente á un acuerdo con el arzobispo. Despues que la dieta reunida en Weissenstein en agosto de 1478 hubo elevado al Papa y á los cardenales una queja contra el arzobispo, sin lograr el menor éxito, la dieta de Wenden (24 de enero de 1479) presentó en cierto modo un ultimatum por el cual se exigia á Silvestre el licenciamiento de sus tropas bohemias y suecas. Pero en vista de que el prelado se negaba rotundamente á acceder á esta pretension, de que proseguia su política hostil á la órden y de que recibia en Salis 120 guerreros suecos mas, el maestre se formalizó. Salis tuvo que capitular y aun cuando á los suecos se les permitió salir libremente y retirarse á Riga, no se debilitó el ataque hasta que el arzobispo, á quien no apoyaron los caballeros diocesanos, quedó sin fuerzas que oponer á las de la órden. En los primeros ocho dias, consiguió el maestre apoderarse de los mas importantes castillos de Silvestre: Smiltén, Schwaneburg, Uexkull, Lennewarden, Kreuzburg,

Sunzel, Dalen y tres fortalezas mas se le rindieron, y muy pronto toda la diócesis de Riga estaba en sus manos sin que se hubiera derramado una sola gota de sangre: hecho muy digno de notarse dadas la dureza y la falta de consideración que en aquella época dominaban. Las disposiciones de Bernd del Borch estaban tan bien tomadas y la superioridad de sus fuerzas era tal, que nadie se atrevió á oponerle resistencia, sin contar con que Silvestre con su política desleal y pérfida habia perdido por completo la confianza de sus antiguos partidarios. Por último, Treiden y Kokenhusen cayeron también en poder del maestre, el cual alcanzó el triunfo de ver delante de sí prisionero á su mas encarnizado adversario.

Una carta de Borch al gran maestre describe los siguientes sucesos: «El preboste, el dean y los demás canónigos nos han jurado lealtad y obediencia. En presencia del comendador de Goldingen nos hemos avistado en Kokenhusen con el señor arzobispo y hemos discutido perfectamente muchas cosas. El prelado jura y perjura y niega, segun antigua costumbre, cosas que están á la vista de todos, y que aparecen probadas con cartas y sellos y por el testimonio de gente que todavía vive. Por fin se ha convenido en que el arzobispo residirá en Kokenhusen en compañía de un capellan, de un secretario de cámara, de tres ó cuatro jóvenes y de un auxiliar, cuya manutención estará á cargo nuestro porque él está muy pobre. Hemos puesto á su lado, además, un preboste que tendrá que aconsejarle en todo, estará al frente del territorio y le facilitará todo lo buenamente necesario. El señor arzobispo nos ha pedido y suplicado que le entreguemos el territorio de Pebalg, y si bien no somos del todo contrarios á esto, no podemos confiárselo, porque es de temer que, en cuanto hallara espacio para ello, continuaria sus vilezas y sus funestos golpes. Los caballeros de la diócesis de Riga nos han prestado homenaje y han recibido sus feudos: se han disculpado diciendo que no sabian nada de la alianza y que habian sido indignamente vendidos y engañados. Los que habian firmado la alianza (con Suecia) dicen que fueron obligados á ello y que hubieron de jurar, so pena de perder sus bienes, no revelar esto á nadie. La sangre santa y algunas otras joyas, junto con un hermoso sagrario y una imagen de María, han sido devueltas procesionalmente á la catedral. El culto se restablece segun los preceptos y las costumbres de la órden. En cuanto nos sea posible enviaremos una embajada á Roma...» Esta carta añade una noticia: «Bondadoso señor maestre: Enrique el Bohemio, que estaba camino de Lituania para reclutar, por mandato del arzobispo, gentes contra nosotros y contra nuestra órden, ha caído en nuestro poder y ha sido descuartizado y enrodado... En esto se vé indudablemente la mano de Dios. De haberse podido realizar los planes del arzobispo, la traición y las calamidades se habrían enseñoreado de este país: entonces hubiéramos tenido al enemigo dentro de nuestra propia casa y los demás le habrían seguido con todas sus fuerzas. Los enemigos estaban ya cerca de la costa, cuando llegó á ellos el rumor de que el bohemio habia sido ejecutado y la diócesis tomada, en vista de lo cual se retiraron. De Lituania recibimos también buenas noticias...»

El maestre avanzaba resueltamente y estaba bien poseído del fin que se proponia. Mientras se nombraba dean de la catedral á un señor del coro de la órden y se colocaba en las iglesias de San Pedro y San Pablo de aquella ciudad á los sacerdotes de la órden, los individuos del cabildo rebelde eran objeto de gran vigilancia: el preboste habia sido conducido á Wolmar, el dean á Wenden y los demás á Ronneburg y á todos aquellos puntos en que la órden se creía segura. El consejo tuvo que elegir un nuevo gran preboste que cubriera la plaza tiempo hacia vacante, solicitando del maestre